

BUENAS NOTICIAS DEL REINO

Por: Rubén Álvarez

“Cielícolas”

Introducción

*Filipenses 3: 18 “Porque por ahí andan muchos, de los cuales os dije muchas veces, y aun ahora lo digo llorando, **que son enemigos de la cruz de Cristo;** ¹⁹el fin de los cuales será perdición, cuyo dios es el vientre, y cuya gloria es su vergüenza; que sólo piensan en lo terrenal. ²⁰**Mas nuestra ciudadanía está en los cielos,** de donde también esperamos al Salvador, al Señor Jesucristo; ²¹el cual transformará el cuerpo de la humillación nuestra, para que sea semejante al cuerpo de la gloria suya, por el poder con el cual puede también sujetar a sí mismo todas las cosas”*

El mensaje de la cruz es locura para los que se pierden, dice la Palabra de Dios, pero poder de Dios para los que se salvan, esto es para nosotros. Y como podrán darse cuenta, muchos de los que conformaban la Iglesia en Filipos fueron considerados por el apóstol Pablo como enemigos de la cruz, como personas que solo piensan en lo terrenal y que tienen un final terrible de perdición.

Ser terrícola o cielícola es el dilema para muchos cristianos. Y el apóstol Pablo en su carta a los primeros cristianos ubicados en la ciudad de Filipos, les advierte acerca de algunos infiltrados en la iglesia que solo pensaban en lo terrenal.

Para entender un poco más a que y quienes se refiere Pablo en estas líneas como terrenales habría que leer el capítulo entero, en el cual habla de los mutiladores del cuerpo que pretendían que todos los cristianos se circuncidaran para ser aceptados en la Iglesia.

Además, aquellos hombres, me imagino que bien intencionados, querían imponer también entre los creyentes las leyes y costumbres judías sobre alimentación. Pero el apóstol Pablo les previene en su carta declarándoles que confiar su salvación a aquellas prácticas y ritos tendrían un final de perdición y además los colocaba como enemigos de la cruz. Muchos se preguntarán ¿por qué hacer esto significa ser enemigo de la cruz? Pues porque Jesús, en la cruz, llevó el castigo y la maldición que la ley imponía para todos los infractores de la misma, abriendo el camino para tomar las bendiciones celestiales, así que quien confíe su salvación a cumplir una serie de rituales o leyes está dejando de lado lo que Jesús hizo por él.

DESARROLLO

1. El Sacrificio de Jesús es suficiente

No podemos confiar nuestra salvación a rituales o costumbres terrenales, aún y cuando muchas de ellas contengan mucha sabiduría. Nuestra salvación no se consiguió por medios naturales como el seguimiento de reglamentos, sino por una obra sobrenatural en que todos los pecados fueran cargados en una sola persona.

Las obras religiosas, el servicio a Dios, toda buena obra hacia nuestros semejantes jamás debieran sustituir la fe en la obra de Jesús en la cruz. No obstante muchos cristianos de hoy se extravían, como los de la antigüedad, en doctrinas erradas, catalogadas por el apóstol Pablo como de “enemigos de la cruz”.

Ayunar durante muchos días o uno solo intentando obtener el favor de Dios, por ejemplo, es una obra religiosa muy común entre muchos cristianos que piensan que por su padecimiento Dios les será propicio o escuchará sus oraciones. Pero ¿no es cierto que fue la obra de Jesús quitando el pecado de nuestras vidas y pagando por nosotros el castigo correspondiente lo que nos abrió las puertas para presentarnos confiadamente delante del trono de la gracia y obtener el oportuno socorro de Dios? ***Hebreos 4: 16 “Acerquémonos, pues, confiadamente al trono de la gracia, para alcanzar misericordia y hallar gracia para el oportuno socorro”***

Hay un canal cristiano muy popular en nuestro país que transmite 24 horas de programación cristiana. Programas de grandes ministros del Señor, buenas predicaciones, música cristiana, etc. Sin embargo, para financiarse, el destina dos semanas de su programación, cada tres o cuatro meses para pedir ayuda económica de su audiencia. Esto sería perfectamente válido si no fuera porque le dicen a su público que al dar esa ofrenda con ellos estarán “pactando” con Dios para que puedan recibir un milagro, cualesquiera que este sea: una sanidad, un milagro financiero, la conversión de algún familiar, lo que ellos pidan. Así que la persona se pone en contacto con la televisora, comunica la cantidad que depositará a la cuenta del canal y les dice lo que pide a Dios, de forma tal que queda establecido el “pacto” con Dios. Esta es una de las prácticas más abominables que pueda yo haber visto, pues se sustituye el pacto que Dios hizo con nosotros a través de Su Hijo Jesucristo, por uno fundado en dinero. La gente entonces aplica su fe al pacto que hizo con Dios, y no en el pacto que Dios hizo con ellos ofreciendo a Su Hijo.

¿Será necesario que demos algo para recibir de Dios un milagro? Dios fue quien dio la ofrenda más grande posible, dio a Su Hijo Jesucristo para nuestra salvación, sanidad, bendición y vida eterna. Su sacrificio es suficiente, no tenemos que añadir nada, sino creer y cubrirnos bajo ese pacto.

Esta práctica es un enemigo de la cruz de Cristo, pues aleja a las personas de la verdadera fe en el pacto de Dios.

Sería perfectamente correcto que pidieran los recursos hablando de la ley de la siembra y cosecha que la Palabra de Dios establece, sabiendo que, por la gracia de

Más conferencias, videos, radio, T.V. cristiana y mucho más en www.alcanceizcalli.com.mx

Jesús, somos herederos de bendición y nuestra semilla se multiplica por consecuencia. Pero nunca estableciendo la ofrenda nuestra como un pacto con Dios.

Servir a Dios puede convertirse también en un enemigo de la cruz cuando la persona lo hace para acallar su conciencia, por medio de la cual, el Espíritu Santo le está redarguyendo de algo incorrecto. Pero muchos cristianos intentan, por medio del servicio, pagar de alguna forma sus errores y posibles pecados.

Al parecer la herencia religiosa del catolicismo es difícil de quitar de las personas. En esa religión, al confesarse, el sacerdote les impone una penitencia para que puedan ser absueltos de sus pecados. Deben hacer varias oraciones o servicios religiosos si desean el perdón. ¿Y el perdón ganado por Jesús en la cruz? ¿Y el arrepentimiento?

Todo lo anterior no es sino prácticas religiosas, terrenales, racionalizadas, intentando llegar a Dios pero impidiendo que Dios llegue a ellos. Quien se aferra a lo terrenal desprecia lo celestial.

Si hemos de ayunar podremos hacerlo para que nuestra carne sea sometida y entonces nuestro espíritu pueda tener mejor comunión con Dios, si hemos de ofrendar y diezmar lo haremos con fe, sabiendo que por la gracia de Jesús la bendición está con nosotros, por lo cual Dios nos multiplicará y proveerá; si hemos de servir lo haremos teniendo la adoración como la única fuente motivante.

2. Si somos del cielo, busquemos las riquezas del cielo.

Por lo anterior, la vida cristiana no está destinada a ser natural o terrenal, sino sobrenatural y celestial. Es por ello que el apóstol Pablo afirma que quienes hemos creído en Jesús no somos más terrenales, sino que tenemos una ciudadanía en los cielos. Haber nacido de nuevo por el Espíritu de Dios nos ha dado una nueva ciudadanía, lo cual nos dice que nacimos de nuevo pero ahora en el cielo y no en la tierra. Así que nuestro viejo hombre es carnal, terrícola y acostumbrado a las cosas naturales; pero el nuevo hombre es espiritual, celestial y con posibilidades sobrenaturales.

¿En dónde se pasará más tiempo?, pues dependiendo de cuál de los dos hombres tenga mayor dominio en ti, si el viejo hombre viciado a la natural que quiere vivir con los pies bien puestos en la tierra o el nuevo hombre que busca lo espiritual, que anhela las riquezas celestiales, que desea vivir lo extraordinario, que cree en los milagros y los convierte en su forma cotidiana de vida.

Efesios 4: 22 "En cuanto a la pasada manera de vivir, despojaos del viejo hombre, que está viciado conforme a los deseos engañosos, ²³y renovaos en el espíritu de vuestra mente, ²⁴y vestíos del nuevo hombre, creado según Dios en la justicia y santidad de la verdad"

Algunas ocasiones he preguntado a los muchachos de esta preciosa congregación sobre cuáles son sus sueños. Y muchos de ellos me han dicho que terminar su carrera, ser un buen profesionista, tener una buena casa, casarse, tener

hermosos hijos, comprar un buen auto, viajar por el mundo, etc. Y me he dado cuenta que la gran mayoría de sus sueños son solamente terrenales. Nada de malo tienen esos sueños, son muy válidos, pero en verdad no se necesita ningún poder sobrenatural para terminar una carrera ni para comprar una casa o para tener un auto, tan solo con ser algo disciplinado en los estudios, responsable, dedicado en el trabajo y tener buenos hábitos de ahorro se logrará.

Entonces, ¿Para qué podría pedir poder sobrenatural de lo alto un cristiano que solo sueña con logros terrenales? El poder sobrenatural de Dios está reservado para alcanzar los sueños sobrenaturales, los que solamente puede soñar el nuevo hombre creado a imagen de Dios en el cielo.

Jesús conquistó para nosotros todas las bendiciones que estaban prometidas en la ley de Dios, todas ellas terrenales. (Deut. 28) Pero también abrió los cielos para que pudiéramos alcanzar las celestiales, las espirituales. Las fuentes de arriba y las fuentes de abajo han sido abiertas para nosotros en Cristo Jesús.

Colosenses 3: 1 "Si, pues, habéis resucitado con Cristo, buscad las cosas de arriba, donde está Cristo sentado a la diestra de Dios. ²Poned la mira en las cosas de arriba, no en las de la tierra. ³Porque habéis muerto, y vuestra vida está escondida con Cristo en Dios. ⁴Cuando Cristo, vuestra vida, se manifieste, entonces vosotros también seréis manifestados con él en gloria"

Es por ello que la Palabra de Dios nos impulsa a buscar preferentemente las cosas de arriba en lugar de las de abajo de la tierra. Hacia donde nosotros pongamos nuestra mirada será el lugar hacia donde nos dirigimos. Los antiguos, antiguo testamento, no tuvieron la oportunidad de ser ciudadanos del cielo, pero nosotros tenemos un privilegio enorme. Así que si somos del cielo entonces busquemos las riquezas del cielo y no las de la tierra, esas vienen a nosotros por añadidura, así lo dijo Jesús: ***Lucas 12: 29 "Vosotros, pues, no os preocupéis por lo que habéis de comer, ni por lo que habéis de beber, ni estéis en ansiosa inquietud. ³⁰Porque todas estas cosas buscan las gentes del mundo; pero vuestro Padre sabe que tenéis necesidad de estas cosas. ³¹Mas buscad el reino de Dios, y todas estas cosas os serán añadidas"***

Así que no debemos preocuparnos tanto por las cosas de la tierra, nuestro Padre ya sabe que tenemos necesidad de todo ello y no nos dejará; por el contrario, busquemos decididamente las cosas de arriba, el reino de Dios. Un cielícola busca las cosas de arriba, no las de la tierra.

3. Vivamos como forasteros

Génesis 26: 3 "Habita como forastero en esta tierra, y estaré contigo, y te bendeciré"

Más conferencias, videos, radio, T.V. cristiana y mucho más en www.alcanceizcalli.com.mx

Sin lugar a dudas ser un cielicola pero viviendo en la tierra es ser un extranjero durante toda la vida. Tenemos un destino de gloria en la tierra, en tanto que busquemos el cielo. Pero eso nos hará muy diferentes del común denominador de la tierra. No obstante tenemos la promesa de Dios: Si decides vivir como forastero mientras vives en la tierra, Yo estaré contigo y te bendeciré. Amén.

Jesús oró por nosotros de esta forma: ***Juan 17: 13 "Pero ahora voy a ti; y hablo esto en el mundo, para que tengan mi gozo cumplido en sí mismos. ¹⁴Yo les he dado tu palabra; y el mundo los aborreció, porque no son del mundo, como tampoco yo soy del mundo. ¹⁵No ruego que los quites del mundo, sino que los guardes del mal. ¹⁶No son del mundo, como tampoco yo soy del mundo. ¹⁷Santifícalos en tu verdad; tu palabra es verdad"***

En su oración por quienes habrían de creer en Él, le declaraba al Padre que de la misma forma en que Él no era del mundo, tampoco quienes creyeran en Él lo serían. No pedía porque fueran quitados del mundo, sino porque fueran guardados de todo tipo de mal que en él hay, pero también rogaba porque fueran santificados en la verdad de Su Palabra.

Para vivir en esta tierra como forasteros requerimos de dos cosas: La primera es ser guardados del mal que hay en el mundo como el pastor cuida a las ovejas, y la segunda muy importante es ser santificados (apartados) en la verdad de la Palabra de Dios.

Como podemos ver Jesús oró por nosotros en estas dos necesidades. Evidentemente serán guardados del mal los que se mantengan dentro del redil y cerca al pastor de las ovejas; en tanto que ser apartados en la verdad de la Palabra requiere nuestra participación. Aquí es cuando empezamos a buscar las cosas de arriba y no las de abajo.

Regularmente los forasteros son rechazados y abusados al habitar en tierras extranjeras, por lo que buscan adoptar las costumbres y aprender el lenguaje del lugar lo antes posible para no ser discriminados. Pero Dios nos ha dicho que vivamos como forasteros, lo cual implica mantener nuestras costumbres, lenguaje y creencias aunque sean muy diferentes a las de los demás.

Muchos libros se han escrito en el mundo, todos ellos terrenales, que hablan en un lenguaje terrenal, de formas de pensar terrenales, acerca de cosas naturales; pero hay un libro celestial, un libro sobrenatural de tapa a tapa, y ese libro es "La Biblia", la Palabra de Dios escrita. Quien lee este libro siendo revelado por el Espíritu de Dios empieza a soñar con grandeza, cosas que antes parecían imposibles la fe resultante de estar en contacto con Su Palabra las hace ver posibles.

Sin duda la Palabra de Dios hablada a nuestro espíritu por el Espíritu de Dios nos santifica (aparta) del mundo y nos hace personas espirituales que buscan lo eterno y no lo temporal, que anhelan el poder sobrenatural y no se conforman con lo natural, que anhelan la santidad y no acomodarse en las zonas grises.

Y las diferencias se acrecentan. Tan solo date cuenta: Mientras que el lenguaje común del mundo es la queja y la melancolía del pasado, el lenguaje de los hijos de Dios es la fe, por lo que generalmente hablamos del futuro y confiamos en que todas las cosas ayudan para bien a los que conforme a Su propósito hemos sido llamados. Un hijo de Dios, nacido del cielo, usa su boca profetizando para crear un mejor futuro, alaba a Dios por lo que ha recibido y nunca dirá que su pasado fue mejor que lo que está viviendo o vivirá. Es una persona que cree plenamente en la Palabra de Dios por lo cual sabe que su vida va en aumento continuo, y entonces confiesa que su presente es mejor que su pasado y ciertamente su futuro lo será aún mejor.

El cielícola habla con certeza de su esperanza, en tanto que el terrícola con temor del futuro, queja del presente y anhelo de revivir lo bueno de su pasado. Son lenguajes totalmente diferentes, opuestos entre sí. Y ni que decir de la forma de expresarse hacia los demás, pues el terrícola intentará siempre ponerse por encima de todos denigrando, descalificando o criticando a todos quienes están a su alrededor, en tanto que el cielícola considera a los demás como superiores a él mismo y les sirve, sabe que Dios le ha puesto como cabeza, por lo cual no intenta tomar la posición por asalto, sino que, comprendiendo la autoridad recibida, la usa para servir y animar a todos los demás a crecer.

Y si el lenguaje es diferente, las costumbres son diametralmente opuestas. En tanto que la gente de este mundo toma decisiones a partir de lo que sus ojos miran y lo que sus oídos oyen, el cielícola más bien se abstrae de toda evidencia física y decide, guiado por el Espíritu de Dios, creyendo en lo invisible, comprendiendo lo que nadie escucha, puesta su mirada en el autor y consumidor de la fe, Jesucristo.

Cuando el mundo pretende ser más sabio a partir de acumular carreras y conocimientos, el hombre y la mujer del cielo buscan de Dios el espíritu de inteligencia y sabiduría que les permita decidir, con éxito, en sus negocios, educación, familia y futuro.

El mundo comprende que la diversidad es la riqueza de la expresión humana, en tanto que el cielícola conoce la verdad, la Palabra de Dios es la verdad, no un punto de vista más enriquecedor de esa diversidad. Por lo cual, en tanto que el mundo corre hacia aceptar todo tipo de diversidad como bueno y sano, el cielícola sabe que todo lo que se aleja de la verdad es mentira, ilusión pasajera, satisfacción fugaz; que sin duda, tendrá nocivos resultados al final.

4. No mas carnal, sino espiritual.

Así que llega el momento de la decisión. Tu eres un cristiano salvado por el sacrificio de Jesús, pero debes elegir: Seguir siendo un hombre o una mujer natural, terrenal, carnal o bien despojarte de ese hombre viejo y vestirte del nuevo, creado según Dios de forma espiritual, celestial, sobrenatural.